

Memoria y olvido en la narrativa de Chile y Argentina

Autor(en): **Spiller, Roland**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Versants : revue suisse des littératures romanes = Rivista svizzera delle letterature romanze = Revista suiza de literaturas románicas**

Band (Jahr): **52 (2006)**

PDF erstellt am: **19.05.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-270171>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

MEMORIA Y OLVIDO EN LA NARRATIVA DE CHILE Y ARGENTINA

Mientras el Cono Sur sufría la última fase de los regímenes militares, la generación del 68 descubrió en Europa la vinculación estrecha entre memoria e identidad. Especialmente en Alemania esta vuelta de la memoria tenía consecuencias sociales muy amplias¹. La cuestión de los hijos sobre el pasado de los padres cambió la sociedad en casi todos sus ámbitos. La fiebre del 68 pasó, pero el cuestionamiento del pasado continuó. Algo parecido ocurre desde hace algunos años en Argentina y Chile: en una época subordinada al desarrollo económico y las leyes del mercado surge la cuestión de la memoria. ¿Qué pasó bajo las dictaduras militares, que en ambos países fue un terrorismo de Estado?² En el primer lustro del nuevo siglo se produjo un auge de la memoria en medio de un ambiente marcado por la crisis del sistema neoliberal. ¿Qué pasa si un chico se entera de que sus padres formaban parte del régimen? ¿Les atacará, negará todo, podrá ser un hombre capaz de amor y compasión? ¿Dónde está la frontera entre formar parte y no formar parte del régimen?

Aparentemente la construcción y la organización de identidades nacionales y sociales resultan del uso respectivo de su pasado en el presente. Tanto en Chile como en Argentina se negocian no sola-

¹ En cuanto al rol paradigmático de Alemania en cuestiones de «Vergangenheitsbewältigung» (dominio, superación, elaboración del pasado) véase el sugerente artículo de Andreas Stucki y José Manuel López de Abiada, «Presentación», en *Iberoramericana*, 15, 2004, pp. 81-83.

² Hugo Vezetti, *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2003, p. 11. Eduardo Luis Duhalde, *El Estado terrorista argentino. Quince años después, una mirada crítica*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

mente los contenidos de la memoria –las violaciones de los derechos humanos, los crímenes contra la humanidad– sino también las prácticas de la memoria, sus *modi operandi*, en la heterogeneidad conflictiva de sus sociedades. Este artículo trata de resumir el papel de las literaturas chilenas y argentinas en el contexto de aquellas negociaciones de la memoria. Ante la dificultad de abarcar todos los géneros literarios, pondré el acento en textos narrativos. Mi intención es tomar en cuenta la cuestión de la reconciliación y la supuesta función terapéutica de la literatura para el trabajo de duelo.

El conflicto entre el deseo de «superar» u olvidar el pasado dictatorial lo más rápido posible y el reconocimiento de la necesidad de la elaboración del pasado, del trabajo de duelo y de la memoria permite una comparación de ambos países que por lo demás se distinguen por desarrollos propios. Más allá de los rasgos específicos, la política de la memoria practicada por los gobiernos neoliberales trasciende las fronteras y forma parte del discurso universal de los derechos humanos.

Tanto en Argentina como en Chile parece ser más fácil asumir los problemas económicos que el pasado problemático. Mientras que los traumas individuales se pueden superar por medio de terapias, los males perdurables provocados por las dictaduras militares en una sociedad son más difíciles de abordar. Esto mismo explican Margarete y Alexander Mitscherlich en *La incapacidad del duelo*³ tomando como ejemplo a Alemania.

La topografía de la memoria se escribe bajo el signo de experiencias concretas relacionadas con el pasado, presente y futuro. Con la caída de Yrigoyen y la toma de poder de Urriburu en los años 30, comenzó en Argentina una sucesión de golpes de estado y dictaduras militares. Se puede hablar de una época de la lucha por la utopía que no hubiera funcionado sin el peronismo. En Chile puede establecerse como punto final del proyecto utópico el 11 de setiembre de 1973. El derrocamiento de Allende simboliza en toda Latinoamérica la caída

³ *Die Unfähigkeit zu trauern*, München, Piper, 1967.

de las utopías y el fin de una época comprometida inspirada por el entusiasmo político. Al concluir la última fase de las dictaduras las ideas progresistas orientadas al desarrollo fueron absorbidas por la política neoliberal de privatización que acentúa el presente. Como Néstor García Canclini ha podido constatar, el presente generaliza la ley del libre mercado globalizado. En la caza de ganancias se tienen en cuenta los mercados por conquistar, sin pensar ni en el pasado ni en el futuro. Sin embargo se puede cuestionar, de acuerdo con García Canclini, la integración de este presente en las estructuras del desarrollo social⁴. La negación del tiempo transcurre con el tiempo. La globalización, la expansión de mercados y la optimización de ganancias conjugan, desde un punto de vista macroeconómico, con el factor tiempo y se las puede describir como un fenómeno temporal. Esta apoteosis del presente en la economía concierne también a la cultura que es asimismo un mercado. El vínculo entre mercado y cultura se manifiesta en el plano del inconsciente colectivo y de lo imaginario: la desaparición de capitales en cuentas extranjeras fue descubierta en menor grado que la desaparición de personas. La presunta intemporalidad natural de la economía neoliberal está consolidada en realidad por un mecanismo creado de represión cultural. Este opera en dos direcciones en la memoria colectiva: la del reprimido *top down* oligárquico y del reprimido *bottom up* del silencio de la mayoría.

Argentina y Chile son espacios privilegiados de la memoria que demuestran la conflictividad social del tema. La memoria colectiva se forma gracias a un proceso de múltiples significados organizados en un campo de tensión social. En éste no sólo participan culpable y víctima, militares y actores políticos radicales, sino también el

⁴ «We are not going to relapse into the old idea of an economic determination over the symbolic, nor its consequent conspiratorial hypothesis: In postmodernity, the processors of capital would be making use of the «absolutized presentism» as a manipulating resource in order to optimize their profits» (Néstor García Canclini, «Aesthetic Moments of Latin Americanism», *Radical History Review*, 89, 2004, p. 9).

silencio de la mayoría y sus representantes políticos. El «Parque de la Memoria» en Buenos Aires, donde están grabados en granito los nombres de las víctimas y el museo de la ESMA (Escuela Mecánica de la Armada), de mala fama por su centro de torturas de la marina, son ejemplos de la construcción de una memoria monumental. Gracias a los estudios realizados por el sociólogo brasileño Renato Ortiz es posible distinguir la memoria de pequeños y grandes grupos, estos últimos son los responsables de la «monumentalización» de la memoria⁵. Aunque estos símbolos logren ganar una cierta importancia no pueden, sin embargo, suplir el trabajo del duelo como lo suscita Mitscherlich.

En lugar de una enumeración detallada de los temas y motivos que se hallan en las literaturas aquí presentadas quisiera destacar lo específico de la literatura en la adopción de los temas y contrastar sus funciones de los otros sistemas simbólicos. Conceptualmente se puede distinguir entre la memoria *de* la literatura, la memoria *en* la literatura y la literatura *como medio* de la memoria⁶. En la práctica, los tres conceptos se entremezclan y todos ellos remiten a una función elemental: la reconstrucción de los recuerdos excluidos y suprimidos de una sociedad y de los recuerdos individuales de experiencias en muchos casos indecibles. Si concebimos la literatura como medio de la memoria nos damos cuenta de que las literaturas chilena y

⁵ Renato Ortiz, *Modernidad y espacio. Benjamin en París*, Buenos Aires, Buenos Aires S C, 2000. Ortiz distingue memorias colectivas de grupos pequeños de grupos estatales, compuestos de intelectuales participantes en el proceso de la *monumentalización* (banderas, himnos, memoriales, literatura). La globalización engendra una memoria globalizada que se compone de memorias nacionales y colectivas que están conectadas entre sí.

⁶ Astrid Erll, «Literatur als Medium des kollektiven Gedächtnisses», en *Gedächtniskonzepte der Literaturwissenschaft. Theoretische Grundlegung und Anwendungsperspektive*, Astrid Erll, Ansgar Nünning (eds.), Berlin, Board, 2005, p. 2.

argentina transportan con esta función un *saber de la vida*⁷. La literatura *como* memoria recoge los *saberes del sobrevivir*.

Más allá de las especificidades y del grado de ficcionalidad y facticidad de los géneros y subgéneros (novela, ensayo, poesía, teatro, documental, diario, cartas, e-mails, etc.), la transmisión de los saberes de la vida tiene un carácter performativo: cada generación *hace memoria* a su medida. Entre los discursos participados en esta tarea se destacan los derechos humanos. La reivindicación de los derechos humanos forma parte de una tradición histórica que trasciende los aspectos nacionales y regionalistas. La detención del ex dictador Augusto Pinochet en Londres en el año 1998 por intervención del juez español Baltasar Garzón demuestra esta importancia creciente. Es un aspecto positivo de la globalización que las memorias locales se conectan con este discurso universalista y con sus organizaciones correspondientes.

En cuanto a la catarsis y la estética hay que destacar que la literatura participa en la recuperación postraumática de una memoria fracturada y en el trabajo de duelo. En la literatura los recuerdos se manifiestan de manera condensada y estéticamente transformada. La poesía, obras teatrales y también textos narrativos no llegan al lector solamente por el nivel cognitivo de la transmisión de saberes y conocimientos en determinadas formas genéricas. Una perspectiva literaria transmite la atmósfera de una época y los saberes no conscientes, ambos arraigados en el inconsciente colectivo.

La condensación y la transformación estética de la memoria actúan por varias vías en direcciones distintas. Estrategias centrales como la fragmentación cumplen una función de crítica socio-cultural: el fragmento como resistencia contra la totalidad del discurso oficial del consenso y de la reconciliación. La literatura recupera los residuos excluidos por la historia oficial. Entre los temas destaca el de la

⁷ Remito a los conceptos propuestos por Ottmar Ette, *ÜberLebenswissen. Die Aufgabe der Philologie*, Berlin, Kadmos, 2004. Ette conecta el término «Lebenswissen» (saber de y sobre la vida) con la experiencia del nazismo y el «Überlebenswissen» (saber de sobrevivencia).

reconciliación nacional. En Argentina y Chile los políticos utilizaron la reconciliación como horizonte utópico en tiempos postutópicos. En un nivel más profundo, la reconciliación es la condición básica para el progreso hacia un futuro mejor tanto en la vida socio-política como en la vida individual. En la práctica actual, sin embargo, la reconciliación se sitúa en una tensión peligrosa entre la política del consenso y el mercado. El consenso sirvió para sofocar los conflictos sociales y la pluralidad ideológica, asociado en un principio a las fuerzas extremas de los años sesenta y setenta y después a la lucha por la memoria misma. El mercado, en cambio, impuso la intemporalidad del consumo mencionada arriba que excluye el pasado traumático y conflictivo. Tomás Moulian indaga en el ensayo *Chile actual. Anatomía de un mito*⁸ la manipulación ideológica de la reconciliación que persigue un «blanqueo de memoria» tratando de establecer un consenso que sería «la etapa superior del olvido». Por eso, aparece también como conflicto central de muchos protagonistas⁹. La literatura sondea la intrahistoria de la reconciliación con la propia vida, con la biografía traumatizada, con la experiencia de una humillación indecible. La reconciliación con el propio ser herido permite distinguir un olvido que se podría designar constructivo o necesario de un olvido destructor y forzado que corresponde a lo que podríamos designar reprimido en el nivel social.

El trauma como signo del siglo XX

Esto nos lleva al trauma que es el signo del siglo XX. Dos guerras mundiales, innumerables guerras civiles y dictaduras han creado un

⁸ Buenos Aires, Arcis, 2004.

⁹ Paulina, la protagonista de Ariel Dorfman en *La muerte y la doncella*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1992 [Santiago, LOM, 1997], representa esta problemática. Ella se enfrenta a su violador cara a cara y lucha con su deseo de venganza. El drama demuestra la capacidad del discurso literario de complementar la dimensión colectiva e intersubjetiva de la reconciliación con la historia individual y personal.

campo de investigación interdisciplinario y transdisciplinario en crecimiento que no deja de proporcionar nuevos conocimientos. Últimamente se ha destacado la problemática de la traumatización de las víctimas de guerras, dictaduras, genocidio, destierro, pero también de terremotos y caídas de aviones¹⁰. Las reacciones de los afectados de tales catástrofes son variables; algunos llevan una vida sin problemas después de poco tiempo, otros sufren de desórdenes postraumáticos durante una temporada limitada y otros viven con molestias crónicas el resto de su vida. Estudios recientes recalcan el papel de la memoria del cuerpo: investigando y comprendiendo los dolores corporales uno se puede liberar de ellos. La cuestión decisiva que también importa para textos literarios es cómo las heridas psíquicas afectan la memoria. Por un lado, la capacidad de recordar misma puede ser restringida, deformada o bloqueada, entonces el trauma se manifiesta en forma de la pérdida de la memoria¹¹. Por el otro lado, un trauma puede manifestarse también por recuerdos y

¹⁰ Soshana Felman, *The Juridical Unconscious: Trials and Traumas in the Twentieth Century*, Cambridge, Harvard University Press, 2002. Peter Levine, especialista en la investigación del trauma, diferencia entre adultos y chicos. En su libro *Waking the tiger – Healing Trauma* (Berkeley, North Atlantic Books, 1997), enumera las posibles traumatizaciones de niños que han padecido de frío, hambre y mudanzas. Escritores sobrevivientes de los campos de concentración nazis como Jorge Semprún y Primo Levi sostienen que hay que «haber estado muerto» para poder hablar de un trauma.

¹¹ En Alemania existen personas que vivían durante decenios sin ningún tipo de síntoma, hasta que viendo las bombas de la OTAN sobre Belgrado o la caída de las torres gemelas, el 11 de septiembre de 2001, se acordaron de los bombardeos que vivieron en su infancia. De un día para otro el trauma se abre. En casos extremos como el camboyano, el olvido puede ser «sano». Después de la guerra civil los khmer rojos comparten no solamente la misma tierra, sino hasta la misma mesa con los hijos de los que asesinaron. «¿Qué se puede hacer para coexistir y avanzar después de semejantes dramas si no se reniega de ellos?», en «Nunca se ha de esquematizar a la persona reduciéndola a su trauma». Entrevista con el neuropsiquiatra Boris Cyrulnik, en http://www.diplomatie.gouv.fr/lab-el_france/ESPANOL/IDEES/cyruulnik/page.html (consultado el 23 de junio de 2005).

sueños repetidos y reperkusivos. Estos recuerdos involuntarios hacen revivir las emociones de aniquilamiento y amenaza existencial de los eventos traumáticos en el presente; son una inundación por el *flashback*.

La crisis de la memoria causada por experiencias traumatizantes es un motivo literario capital. No porque los textos literarios proporcionen una catarsis directa, sino más bien porque muestran la dificultad de la expresión, de la verbalización de experiencias traumáticas o de la inundación por el *flashback* y su integración en la identidad personal. La literatura no cura, sino pregunta: ¿se puede curar un trauma? Como queda dicho, el reconocimiento jurídico de la verdad y el perdón son los presupuestos para la superación del trauma, pero para una reconciliación verdadera se necesitan también las emociones del duelo.

En los casos de Chile y Argentina la represión político-militar produjo un clima de miedo extremo que no solamente afectó a los que sufrieron la represión y tortura en el propio cuerpo, sino a la sociedad entera. Desde el golpe de estado de Pinochet la población chilena fue reprimida sistemáticamente por tortura, secuestros y detenciones. La así llamada «época del proceso de reorganización nacional» en Argentina fue aun peor. En ambos casos la literatura esboza los trazos de la traumatización individual y colectiva.

En vista de esta patografía del Cono Sur hay que distinguir el proceso terapéutico propiamente dicho como soporte imprescindible para restablecer una identidad personal del proceso literario que casi siempre presupone la expresión previa del trauma para transformarlo en lenguaje escrito. La literatura exprime la necesidad de la reintegración social con sumo cuidado. Como memoria de los saberes existenciales de la vida es consciente de la fragilidad del sujeto hablante y se propone reconstruir esta fragilidad a través de sus manifestaciones variadas: la hesitación, la duda, el tartamudeo, la ruptura, el silencio, la retención y el pudor son sus elementos constitutivos. ¿Cómo se articula con palabras estas experiencias? ¿Cómo se representa un trauma en un texto literario? ¿Cuáles son las características de la verbalización de un trauma? Estas preguntas

llevan al nivel lingüístico y a los procedimientos narrativos. Los textos coinciden en cierta medida con las características del proceso terapéutico: frustración, desesperación, sentimientos de impotencia y victimización en el nivel del contenido; elipsis, fragmentaciones, repeticiones, residuos, rupturas y fenómenos de desorganización tanto en el nivel del contenido como en el de la narración. La escritura transforma estéticamente la representación verbal primaria conectándola con los restos olvidados y escondidos en el inconsciente.

Chile

Patricio Aylwin, el primer presidente elegido en elecciones democráticas después de Pinochet, siguió el ejemplo argentino de la CONADEP. La política de la memoria en Chile comenzó con la «Comisión Nacional por la Verdad y la Reconciliación», llamada Comisión Rettig, según su presidente, el abogado Rettig. La publicación del Informe Rettig en el año 1991 fortaleció la realización de los derechos humanos en Chile. Como el *Nunca más* argentino, este informe describe un infierno dantesco que revela 2.920 casos de *desaparecidos* y asesinados, sin revelar ni los nombres de los culpables ni identificar a las víctimas. A diferencia de Argentina no siguieron juicios a la Junta. De ahí que en Argentina se hable de redemocratización y en Chile de postdictadura. La transición a la democracia sigue el lema del presidente Aylwin: «la verdad en la medida de lo posible»¹². La denuncia contra Pinochet por el juez español Baltasar Garzón, el nuevo gobierno de Ricardo Lagos y la detención de Pinochet el 16 de octubre de 1998 dieron nuevas esperanzas a una regularización jurídica global de los derechos humanos. De repente las violaciones de los derechos humanos, un tema reprimido por la política del consenso, obtuvieron una publi-

¹² Compárese mi artículo «La verdad en la medida de lo posible: El caso Pinochet», en Petra Bendel, Thomas Fischer (eds.), *Menschen- und Bürgerrechte: Perspektiven und Regionen*, Erlangen, Zentralinstitut für Regionalforschung, 2004, pp. 335-352.

dad sorprendente. Muchos esperaron un proceso jurídico como en Argentina. El director Patricio Guzmán presentó en el festival de Cannes del 2000 el documental *El caso Pinochet*, en el que muestra las reacciones ante la detención en Inglaterra, España y Chile¹³.

Ensayo, periodismo político y crítica cultural

Estas cuestiones de la memoria determinan el debate público chileno y se encuentran dispersas en los distintos géneros. En los años 90, el ensayo llegó a ser un género vital, en continua expansión. Cumpliendo con las funciones críticas de la memoria, ocupó un espacio amplio que se puede definir como *transdiscursivo*, ya que no solamente integra elementos de distintos discursos de carácter sociológico, historiográfico, filosófico, antropológico, entre otros, que en no pocos casos también responden a la crítica designada por Nelly Richard «crítica cultural», sino que reflexiona también sobre la integración de esos discursos en su propia lógica transdiscursiva y transgenérica.

Como género literario, el ensayo se sitúa no solamente *entre* lo ficcional y lo referencial, sino también *por encima* (*transgenérico*) de ambos polos. Como prueba, como intento de reflexión abierta y autorreflexiva, es el género predilecto para considerar las complejas relaciones entre postdictadura, mercado neoliberal y política de la globalización que en Chile fortalecieron la política del olvido¹⁴. La firme posición del ensayo recalca la función social de la literatura como subsistema cultural en plena época neoliberal. El ejemplo de Chile es sumamente sugerente para la reflexión sobre las conexiones entre los géneros literarios y la memoria colectiva y cultural. Como

¹³ Compárese el sugerente análisis de Andrea Pagni, «Memoria y duelo en la novela chilena actual», en Roland Spiller, Titus Heydenreich, Walter Hoefler, Sergio Vergara (eds.), *Memoria, duelo y narración. Chile después de Pinochet: literatura, cine, sociedad*, Frankfurt/M., Vervuert, 2004, pp. 9-28.

¹⁴ Véase al respecto: Horst Nitschack «Modernización e identidad en la ensayística chilena al final del siglo XX», en *ibid.*, pp. 151-172.

práctica fundada en la reflexión del punto de vista y de los dispositivos propios, el ensayo pone en escena las memorias individuales y colectivas con estrategias literarias, sin acentuar la intención estético-literaria. El ensayo chileno actual enfoca más que la novela o la poesía las relaciones entre un texto literario y los contextos culturales que determinan los procesos mnésicos. El ensayo llena el hueco que los gobiernos de Aylwin y de Frei han dejado en los años 90: vuelve sobre el pasado para realizar el trabajo de duelo imprescindible para poder asumir el presente.

El título más significativo viene del sociólogo chileno Tomás Moulian: *Chile actual. Anatomía de un mito*¹⁵. Su libro se inscribe en la tradición del análisis discursivo difundido de Foucault con intención de indagar las relaciones entre el saber y el poder. Ello implica una crítica radical que se basa, además de en Foucault, en Nietzsche. Moulian pone en tela de juicio la posición eminente de los discursos científicos que han engendrado los mitos de la cientificidad y de la objetividad. Su ensayo revisa los discursos existentes sin deducir de esta práctica una posición hegemónica.

En la primera parte del libro Moulian relaciona la modernización neoliberal con la formación de una identidad postdictatorial¹⁶. La oposición entre ciudadano y consumidor alude a la compensación por el consumo. En la postdictadura los *malls* sustituyeron la comunicación social: «La cultura cotidiana del Chile actual está penetrada por la simbólica del consumo. Desde el nivel de la subjetividad esto significa que en gran medida la identidad del Yo se construye a través de los objetos, que se ha perdido la distinción entre ‘imagen’ y ser»¹⁷. Pero la participación en este mundo del aparentar queda limitada, ya que la mayoría de la población carece de esa posibilidad de participación.

Formar una nueva ciudadanía con responsabilidad social y política, exigiría otro concepto de modernización. Un verdadero proceso de

¹⁵ *Op. cit.*

¹⁶ Compárese A. Pagni, *art. cit.*, pp. 9-28.

¹⁷ Moulian, *op. cit.*, p. 106.

democratización tendría que asumir la responsabilidad por las violaciones de los derechos humanos cometidas por el gobierno militar. Esta reivindicación de Moulian se encuentra en muchos ensayos de la época¹⁸.

Moulian basa su cuestionamiento en el plebiscito de 1980 cuando la población aceptó la Constitución elaborada por los militares. La dictadura (1973-1989) y la postdictadura (1990-1997) están construidas sobre un fundamento común: «En la matriz de una dictadura terrorista devenida dictadura constitucional se formó el Chile actual, obsesionado por el olvido de esos orígenes»¹⁹.

A causa de la continuidad revelada por Moulian continuaron también las prácticas de censura²⁰. Con la detención de Pinochet en octubre de 1998 se produjo una apertura general. En el nuevo milenio, bajo el gobierno de Ricardo Lagos, las prácticas de censura desaparecieron, pero esto no impide que se seleccionen los títulos bajo criterios comerciales. La *literatura light* se vende mejor. Además el mercado editorial y los medios masivos de comunicación están controlados por el sector ultraconservador, al que pertenecen también los militares. Se pueden ilustrar los objetivos políticos de los tres gobiernos postdictatoriales – Aylwin, Frei, Lagos – con tres palabras: *concertación, consenso y reconciliación*. Persiguen una meta: el olvido. Un ejemplo de censura en la democracia es el *Libro negro de la justicia chilena*, un reportaje de Alejandra Matus sobre la participación de jueces y otros miembros de la justicia en los crímenes de la dictadura militar y los mecanismos que impusieron la impunidad de

¹⁸ Otro ejemplo de la reelaboración imprescindible del pasado es el libro de Alfredo Joselyn-Holt, *El Chile perplejo*, Santiago de Chile, Planeta, 1998.

¹⁹ Moulian, *op. cit.*, p. 18.

²⁰ «Eso explica la cantidad de pesquisas llevadas a cabo al margen de los canales oficiales por periodistas políticos en condiciones no propiamente favorables: En el período postdictatorial y hasta abril de 1999, se registraron 25 casos en que la justicia chilena aplicó a periodistas y políticos la Ley de Seguridad del Estado promulgada durante la dictadura y vigente hasta mayo del 2000, para reprimir críticas a funcionarios públicos» (Pagni, *art. cit.*, p. 17).

los victimarios. La autora se refugió en el extranjero, pero el gerente de la editorial Planeta fue detenido²¹.

El ensayo *Interferencia secreta* de la periodista Patricia Verdugo expone los comunicados radiofónicos de los jefes de las Fuerzas Armadas Chilenas del 11 de septiembre de 1973²². En *Bucarest 187*, la autora investiga la desaparición en Santiago de Chile, en julio de 1976, de su padre, Sergio Verdugo, presidente del Sindicato de Trabajadores. El hecho de que la revelación de los secuestradores y asesinos no haya tenido consecuencias jurídicas muestra que la época de la postdictadura no equivale a una justicia democrática. En los años de la transición el Poder Judicial chileno perdió su fiabilidad, para recuperarla harían falta juicios y condenas, como en el caso Pinochet.

Memoria y olvido en la nueva narrativa chilena

El hecho de que no existiera una narrativa que practicara la memoria de manera explícita no quiere decir que no hubiera narrativa. Al contrario, con el fin de la dictadura la publicación de novelas y cuentos aumentó de manera significativa. Algunos críticos hablaron de un *mini boom* chileno²³. El marbete *nueva narrativa* suele excluir a los que vivieron en el exilio o, también a los ya

²¹ «Solamente en mayo del 2001 el presidente Ricardo Lagos deroga la vieja ley y se sanciona una nueva Ley de Prensa que hace posible el sobreseimiento de la causa contra Alejandra Matus el 25 de octubre de 2001» (*ibid.*).

Véase también Ray Güde Mertin, Michaela Schwermann, «El mercado editorial chileno: Entre la lógica del *best-seller* y la biblio-diversidad», en Spiller et al., *Memoria, duelo y narración*, op. cit., pp. 29-46.

²² Pagni, *art. cit.*, pp. 9-28.

²³ Sin pretensión de exhaustividad, cabe mencionar a los autores siguientes: Alberto Fuguet, Carlos Cerda, Ana María del Río, Carlos Franz, Darío Oses, Marcela Serrano, Gonzalo Contreras, Diamela Eltit, Arturo Fontaine, Jaime Collyer, Pía Barros, Germán Marín, Alejandra Rojas, José Miguel Varas, Jorge Guzmán, Patricio Manns, Ramón Díaz Eterovic, Diego Muñoz Valenzuela, Andrea Maturana, Nona Fernández, Alejandra Costamagna, entre otros.

conocidos como Isabel Allende, Antonio Skármeta, Ariel Dorfmann y José Donoso. La memoria colectiva como transmisión de saberes existenciales a través de las generaciones trasciende este tipo de clasificación. En las dos últimas décadas del siglo XX se transformó la definición del papel del escritor en la sociedad. Autores como Diamela Eltit critican la actitud consumista, puesta en tela de juicio por el ensayo. Especialmente la así llamada *literatura light* corresponde perfectamente a la política del consenso y al «blanqueo» detectado por Moulian. El lema neoliberal del aumento máximo de las ganancias dirige también la política editorial: se promueve lo que se vende. La literatura corre el riesgo de devenir un producto de consumo entre otros. El título significativo es *McOndo* (1996) de Alberto Fuguet. El Macondo mítico y mágico de García Márquez se sustituye por un símbolo del mundo postmoderno, globalizado y desilusionado.

Sin embargo la desilusión neoliberal, la *literatura light*, *McOndo*, la política del consenso, el blanqueo y otros fenómenos no podían impedir el cuestionamiento del pasado. Muchos textos de la nueva narrativa chilena tratan la dictadura: exilio, fuga, desaparición de personas, persecuciones, tortura, cárcel, represión, espionaje, miedo, frialdad o indiferencia en lo afectivo son temas corrientes. En la representación de la vida privada las relaciones humanas muchas veces están corroídas por una violencia irracional e inexplicable, la muerte aparece como motivo complejo: concreto, metafórico y alegórico. La atmósfera está impregnada por el desengaño y una profunda depresión. La mayoría de los protagonistas son gente fracasada, frustrada, aislada o marginada: desempleados, locos, mutilados o solitarios. El fin de las utopías latinoamericanas se manifestó en Chile de manera aguda. La superación del discurso utópico de los años 60 eliminó la estética y la ideología del entusiasmo que distinguió la generación de Antonio Skármeta.

Roberto Brodsky, *El peor de los héroes*

*El peor de los héroes*²⁴ es una de las pocas novelas que tratan explícitamente las violaciones de los derechos humanos por la dictadura militar de 1973 hasta 1989²⁵. El autor, nacido en 1957 en Santiago de Chile, vivió entre 1973 y 1984 en el exilio. El protagonista de su primera novela es el abogado Bruno Marconi. A principios de la dictadura comienza su primer empleo en una empresa que exporta productos congelados. Trabaja hasta muy tarde y observa desde su oficina un vehículo militar que acompaña a un camión que transporta cadáveres humanos a los frigoríficos de la empresa. Se siente mal por ser un testigo involuntario de algo que no debería ser visto. Con este malestar Brodsky tematiza el silencio y la complicidad de todos aquellos que estaban enterados. Más tarde los cadáveres son trasladados a lugares que pertenecen a la empresa. Esas actividades se repiten durante varias noches. Marconi anota la fecha y otros datos de los transportes macabros. Más tarde deja la empresa para fundar un despacho propio. La protagonista Maira le pide ocuparse del caso de su amigo desaparecido Andrés Kirberg, de quien espera un hijo. Alrededor del 1992, 16 años más tarde, Méndez, gerente de la empresa de productos congelados, interviene. Marconi está dispuesto a hacer una declaración jurada sobre las acciones nocturnas que había observado en su primer empleo como abogado joven. Méndez está encargado de impedir el descubrimiento de los crímenes. De hecho, al final de *El peor de los héroes* no se revela nada. El caso del estudiante desaparecido Andrés Kirberg representa a todos los *desaparecidos*. La novela es una obra abierta, porque al final no se

²⁴ Santiago de Chile, Alfaguara, 1999.

²⁵ Brodsky, periodista de formación, trabajó en los años 80 como autor de teatro; como autor de cuentos no es un desconocido en la literatura chilena contemporánea; sin embargo es difícil conseguir bibliografía sobre sus obras. Para este artículo fue de gran ayuda un manuscrito que me cedió gentilmente Javier Campos, escritor y filólogo chileno, «Literatura, testimonio, cine y derechos humanos en los tiempos del neoliberalismo global».

revela quiénes fueron los verdugos ni se juzgan los crímenes. Este final hace referencia a la vista gorda del sistema jurídico chileno.

Que la obra de Brodsky sea una excepción, no impide la existencia de novelas y obras surgidas de la coyuntura de la represión del pasado y de la postdictadura chilena, de la modernización neoliberal y el éxito económico que aniquilan preocupaciones de tipo ético y moral. El fenómeno de la *nueva narrativa chilena* abarca una gran variedad de estilos que incluye hasta sus propios críticos como Jaime Collyer²⁶. Su primera novela, *El infiltrado*, forma parte de la patografía literaria que se ocupa de la violencia que destruyó los valores sociales y éticos de la sociedad chilena. Simón Fabres, el protagonista y narrador en primera persona, es un periodista involucrado en la propaganda del gobierno militar. Aunque está en contra, redacta por obligación profesional un «Manual de Contrainsurgencia». Su esposa Natalia, en cambio, es una militante que se compromete en la lucha contra el régimen. La alienación social corrompe también la relación privada de la pareja. Con el asesinato de su esposa, Fabres comienza a participar también en acciones violentas. Al final, el protagonista colabora en el homicidio de su jefe Morán, con cuya descripción comenzó la novela. El mensaje de Collyer es claro: en Santiago de Chile bajo la dictadura reina la violencia. La estructura circular indica que no hay escapatoria, que la violencia domina todas las relaciones sociales, y que no se revela quiénes son los perpetradores.

El aspecto «gender» de la memoria en Chile y Argentina

La equivalencia de lo privado y lo político es un postulado fundamental del feminismo y de la escritura femenina. Esto afecta también la reelaboración deficiente del pasado y las memorias colectivas que están impregnadas por las identidades de género.

²⁶ Véase Matthias Wölfel, «La literatura como diagnóstico de la sociedad enferma – dos novelas de Jaime Collyer», en Spiller et al., *Memoria, duelo y narración*, op. cit., pp. 133-142.

Muchas escritoras han sido «víctimas» por haber sido militantes, simpatizantes o parientes de activistas de movimientos o de partidos de la izquierda política durante las dictaduras. En Argentina ya existía un grupo feminista que actuaba en movimientos y partidos de izquierda. En Chile militaron grupos como el «Frente de Mujeres Revolucionarias» dentro del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria). Tanto es así que en el Chile de la transición los movimientos de mujeres se dispersaron y perdieron «la fuerza político-contestataria» que ejercieron «en los tiempos de la lucha antidictatorial»²⁷.

Hebe Bonafini, la fundadora intransigente de las *madres*, establece una diferencia entre un acceso femenino a la memoria y al dolor y un acceso masculino – fatal. Mientras que las madres salieron y gritaron y hablaron y protestaron, los padres, más concentrados, fueron muriendo casi todos, muchos de cáncer o de ataque al corazón. Además suele hacer alusión a la transformación de la memoria: el trabajo de duelo continúa en la transición. Con el fin de las dictaduras comenzó a derrumbarse la imagen rígida, estrictamente jerarquizada del mundo social, en el cual el papel de la mujer fue definido claramente. La libertad trajo consigo también la falta de orientación. En este contexto se puede apreciar que el trabajo de la memoria estableció una continuidad, ya que en ambos países las mujeres fueron las que comenzaron la búsqueda pública de los desaparecidos.

Los rituales de la memoria realizados por las *Madres de Plaza de Mayo* expresan un dolor que para los concernidos muchas veces no conoce fin. En diciembre de 2001 participaron activamente en las protestas en contra de la incautación de cuentas y depósitos bancarios. La película *Memoria del saqueo* de Fernando Solanas (2004) comienza con los ataques policiales contra las madres. ¿Qué podría ilustrar mejor la correlación de la crisis económica y la problemática

²⁷ Nelly Richard, «La problemática del feminismo en los años de transición en Chile», en www.globalcult.org.ve/pub/Clacso2/richard.pdf, p. 2 (consultado el 25 de junio de 2005). Compárese también: Raquel Olea (ed.), *Escrituras de diferencia sexual*, Santiago, Lom / La Morada, 2000, p. 53.

de los derechos humanos que las imágenes de la policía a caballo atacando a las mujeres con pañuelos blancos en la plaza que les dio su nombre?

También en Chile la práctica de la memoria se encuentra en manos de mujeres. La *Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos* lucha contra la política del consenso. En la mayoría de los casos son mujeres que investigan públicamente el destino de sus maridos, hijos o compañeros desaparecidos. Estas actividades basadas en la solidaridad abren el cerrado espacio privado atribuido a las mujeres que ingresan en la abierta esfera política y rompen el silencio impuesto tradicionalmente.

La crítica cultural

La transmisión del saber de la vida no se efectúa solamente mediante rituales y literatura sino también por medio de otras prácticas como la *crítica cultural*. En Chile, Nelly Richard edita una revista del mismo título, dedicada a temas de la memoria, del olvido, del duelo, del silencio y de la reconciliación. El redescubrimiento de la historia propia y la recuperación de la lengua son tareas especialmente cuidadas por escritoras. Richard define el ejercicio de la memoria como crítica cultural:

Practicar la memoria es hacer vibrar la simbólica del recuerdo en toda su potencialidad crítica de reconstrucción y deconstrucción de las narrativas en curso. Es evitar que la historia se agote en la lógica del documento (el realismo simplemente denunciante del comentario cuya funcionalidad descriptiva no admite los juegos transfiguradores de significaciones oscilantemente cruzadas) o del monumento (la contemplación nostálgica de lo heroizado; la reificación del pasado en un bloque conmemorativo sin fisuras que petrifica al recuerdo como materia inerte)²⁸.

²⁸ Nelly Richard (ed.), *Políticas y estéticas de la memoria*, Santiago, Cuarto Propio, 2000, p. 11.

La crítica cultural de Richard es heterogénea, interdisciplinaria y metateórica, no puede ser reducida a un campo cultural determinado. Su objetivo consiste en la «no-reconciliación con el paradigma neoliberal»²⁹.

En Chile, muchos textos tematizan el pasado dictatorial a través de conflictos entre los sexos. Los mecanismos de represión del régimen militar se basaron en la represión de la mujer. Estos mecanismos siguen funcionando también después de la dictadura. La literatura escrita por mujeres contiene muchos ejemplos de construcciones patriarcales en lo femenino. Escritoras tan dispares como Isabel Allende, Pía Barros, Alejandra Costamagna, Lilian Elphick, Diamela Eltit, Nona Fernández, Sonia González, Andrea Maturana, Ana María del Ríos, Carolina Rivas o Marcela Serrano describen toda la gama de las manifestaciones de control y represión en la vida cotidiana de mujeres.

El modelo Allende

Aunque atacada por la crítica académica, Isabel Allende preparó el camino para muchas escritoras latinoamericanas en un mundo literario dominado por hombres. Evocando la violencia de la dictadura de Pinochet creó con *La casa de los espíritus* un modelo ficcional de la memoria con una función catártica. Sin mencionar su país ni una vez en la novela, escribe para recordar «ese olvidado país al final del mundo». Alba, una de las protagonistas, escribe «para rescatar la memoria del pasado y para sobrevivir a mi propio espanto.» Mantener vivo el recuerdo de los muertos es una función antropológica de la memoria retomada en forma literaria por Allende³⁰. Muchos personajes de la novela sufren de una memoria débil, por eso es preciso la

²⁹ *Ibid*, p. 19.

³⁰ Aleida Assmann advierte que «el núcleo antropológico de la memoria cultural es la memoria de los muertos, el deber de los familiares de recordar los nombres de los muertos y de transmitirlos» (Aleida Assmann, *Erinnerungsräume. Formen und Wandlungen des kulturellen Gedächtnisses*, München, Beck, 1999, p. 14).

escritura iniciada por Clara y continuada por Alba. Otro motivo ligado a la memoria es el silencio o la recuperación del habla. En la escritura femenina de la postdictadura el silencio tiene una variedad de significados. El silencio de Clara es un acto de resistencia contra la violencia de Esteban.

El impacto de Allende influyó en las escritoras de la *nueva narrativa chilena*: Pía Barros, Alejandra Costamagna, Ana María del Río, Carolina Díaz, Lilian Elphik, Diamela Eltit, Nona Fernández, Sonia González, Andrea Maturana, Carolina Rivas, Alejandra Rojas y Marcela Serrano son las más conocidas. Sus novelas llevan a cabo un trabajo de la memoria de corte femenino. El deseo de recuperar el pasado mediante la reescritura de una historia femenina impulsa casi todos sus textos. El cruce de lo privado con lo político, la conexión de biografía e historia, une a escritoras tan dispares como Marcela Serranos y Diamela Eltit³¹. Otro rasgo común es el recurso a (sub-)géneros juzgados durante mucho tiempo «femeninos» como diarios, autobiografías y cartas. Independientemente de su atributo genérico, estas modalidades narrativas permiten luchar contra el silencio y el olvido impuesto a la mujer en la sociedad patriarcal. El acto de escribirse desde lo más íntimo establece una memoria y una voz propia.

La memoria como tema y forma

El tema de la *memoria* se manifiesta en muchas de estas novelas en forma de experimentos con perspectivas e instancias narrativas variables. Los cambios de la focalización permiten esbozar la realidad femenina desde varios ángulos en todas sus facetas. El conflicto crucial, el trauma de la dictadura, suele corresponder al tema de la violación. El cuerpo femenino violado es una metáfora desgarradora del país violado. Cuerpo y nación: lo privado y lo político se unen una vez más. Pía Barros combina en *El tono menor del deseo*³², su

³¹ Piénsese en Marcela Serrano, *Antigua vida mía*, Barcelona, Planeta, 2005.

³² Santiago de Chile, Cuarto Propio, 1990.

primera novela, el monólogo interior de una protagonista con los pensamientos y emociones del verdugo³³. Las tres protagonistas corresponden a tres instancias narrativas, tres voces con focalización propia, que cuentan sus vivencias durante la dictadura. Melva, la tercera, pasa revista a su vida en la cárcel. Torturada por sus verdugos les cuenta de su vida, sin «cantar». Ya que no les transmite las informaciones exigidas, después de violaciones y torturas, va a ser asesinada. Barros invierte la relación entre víctima y victimario. Melva, no dispuesta a denunciar a sus amigos, intuye que no saldrá viva. En la zona de la muerte no se deja vencer por sus verdugos. Al contrario, reducida a la «vida desnuda» (Agamben), los seduce con las armas de la inteligencia y la belleza. Antes de morir la tiran a un río en Santiago, una práctica común para disimular un suicidio en la época de la dictadura. Melva, la mujer violada, torturada y asesinada representa «una herida más en la memoria» (p.136) del país. La memoria herida como metáfora espacial abarca también lo privado y lo íntimo.

Igual que las protagonistas de Barros, también las de Diamela Eltit buscan su lugar en la sociedad. La búsqueda de la mujer de sí misma en la novela *Vaca sagrada*³⁴ pone de relieve el dominio del sistema discursivo patriarcal. Al final encuentra la heterotopia de la escritura —el acto de la memoria por antonomasia— que proporciona un sentido a su vida. Escribirse es, según Seibert (p. 270), una posibilidad de encontrarse por unos breves instantes, en una ficción dentro de la ficción, para, como se puede añadir, luego perderse nuevamente.

Eltit enfoca sus temas centrales —la dictadura, la *memoria*, las estructuras de poder, las relaciones entre los sexos, la crisis del sujeto, ser/aparecer, cuerpo— bajo una perspectiva feminista, siempre detectando los mecanismos de construcción discursiva y social. Sus

³³ Para más informaciones, véase Birgit Seibert, *Die (De-)Konstruktion weiblicher Identität in der nueva narrativa chilena 'feminina'. Literarisches, literaturtheoretisches und kulturkritisches Schaffen von Frauen in Chile im Spannungsfeld verschiedener Diskurssysteme*, [tesis de doctorado], Erlangen, 2005, pp. 82-164.

³⁴ Buenos Aires, Planeta, 1991.

novelas presentan numerosos conflictos de relaciones de pareja, casi siempre vinculados con el pasado traumático. En *Vaca sagrada*, la relación entre Francisca y Sergio se caracteriza por conflictos de poder físicos y psíquicos, que remiten más allá de lo privado al discurso patriarcal subyacente.

Las funciones terapéutica y estética

La escritura femenina subraya la función terapéutica mencionada arriba. El acto de reconstruir y revivir las heridas del pasado lleva al deseo de superar el trauma o, por lo menos, aliviarlo. Pero expresar el dolor mediante la escritura aún no significa curarse. El presupuesto imprescindible del proceso terapéutico es el oído, la presencia de una interlocutora o de un interlocutor que acoge la expresión de las emociones presentes evocadas por los eventos del pasado. En la literatura el lector cumple esta función, pero de manera paradójica: el lector es un testigo muy cercano y lejano al mismo tiempo.

En *Una sola muerte numerosa*³⁵, Nora Strejilevich intenta establecer este oído por medio de la ficción. La instancia narrativa es la voz del testigo. Esta voz se articula en un espacio multigenérico: el texto mezcla elementos de la novela, el testimonio y la autobiografía. También los niveles temporales se entremezclan. Distintas capas del pasado y el presente se unen y se separan, formando incesantemente nuevas constelaciones. En busca de un oído, la voz que habla en primera persona se multiplica. Por eso, el diálogo es el principio fundamental y el espíritu que inspira la memoria fragmentada. El diálogo lleva a la polifonía, a una multiplicidad de voces que aparecen en forma de citas de origen muy variado: periódicos, cartas, poemas, el *Nunca Más*, declaraciones de testigos y militares. El enfoque autobiográfico se abre con esta estética fragmentaria y polífona hacia la memoria colectiva.

³⁵ Florida, Letras de Oro, 1997.

En *A veinte años, Luz*³⁶, la escritora argentina Elsa Osorio trata el tema de los chicos nacidos en los campos de detención. La memoria en la literatura se manifiesta en forma de fragmentaciones, elipsis, rupturas e imbricaciones de los distintos niveles temporales. Osorio subraya la continuidad del poder de los militares en la democracia. La voz interior y la memoria del cuerpo son factores decisivos que impiden la derrota. El sabor de la magdalena en la taza de té en Proust, aquí es la tetilla de la mamadera. La mamadera hace surgir los recuerdos poco después de su propio nacimiento: su madre auténtica, que le dio de mamar los primeros días, y su resistencia a la tetilla de la mamadera, que utilizaron para alimentarla primero Miriam y después Mariana, su madre adoptiva. El modelo mnésico subyacente es la epifanía, parece como si el recuerdo, en el sentido de la unión de pasado y presente, fuesen posibles. La ficción posibilita la recuperación de la experiencia original: la ausencia irrecuperable aparece como presencia.

La novela pone de relieve dos tipos de memoria: el consciente y el inconsciente, asociado al cuerpo. Saber valorar la sabiduría del cuerpo es un rasgo distintivo del género de la memoria y de la escritura femenina. Osorio integra el resurgimiento de los eventos de la infancia temprana, la pérdida traumática de la madre, en un proceso terapéutico. El sabor revela el saber de la vida escondido por el trauma.

La cura es posible porque existe un ambiente social que puede aceptar e integrar los hechos del pasado. Esta nueva confianza social es elaborada en gran medida por mujeres: Miriam y las *madres* en primer lugar, y varias protagonistas secundarias. Esto remite a la relación general entre género y memoria en la representación de traumas colectivos e individuales. En las sociedades marcadas históricamente por el machismo se encuentran formas específicas del trabajo de duelo. Desde Antígona, el duelo y su realización política contra un poder masculino que trata de impedirlo es oficio de la

³⁶ Barcelona, Alba, 2000.

mujer. La literatura transforma estas prácticas sociales de manera estética sin distanciarse enteramente de ellas. La recuperación de la memoria a través de la maternidad es una afirmación de los roles genéricos establecidos, pero no deja de ser por eso un modelo representativo.

La zona de la muerte y saberes de vida

En *El fin de la historia*³⁷, Liliana Heker indaga la militancia argentina, especialmente la femenina. Abarcan la historia argentina de la segunda mitad del siglo XX y resalta la biografía de las mujeres protagonistas en el contexto de la historia. Dentro de este marco, compuesto por varios cortes temporales, se explora la zona de la muerte implementada a lo largo de estos años, enfocando la vida en un campo de concentración. El punto de vista narrativo es el de la sobrevivencia, sus coordenadas se pueden situar entre Primo Levi y Giorgio Agamben³⁸. Levi expuso las facetas conflictivas del retorno del infierno: ¿cómo contar el encuentro con la muerte como sobreviviente?; ¿quién está dispuesto y es capaz de escuchar las historias de este otro mundo, donde rigen totalmente otras e incomprensibles lógicas para los que no las sufrieron? Agamben definió esta lógica otra, no como excepción, sino como la regla del siglo XX. Según el filósofo italiano, con la creación de los campos de concentración el estado de ilegalidad llegó a ser normal. El texto de Heker explora algunos temas tratados desde ángulos distintos por Levi y Agamben. Distintos puntos de vista narrativos enfocan la voluntad de los aparecidos de comunicar lo vivido a los otros y también los obstáculos que la bloquean. La descripción de las torturas en el *Lager* –se trata aparentemente, sin que sea dicho, de la ESMA– explora la «zona gris» (Levi) del contacto entre verdugos y víctimas. La reconstrucción del entusiasmo político de los militantes choca con la destructividad

³⁷ Buenos Aires, Alfaguara, 1996.

³⁸ Giorgio Agamben, *Lo que queda de Auschwitz: El archivo y el testigo Homo sacer III*, Madrid, Pre Textos, 2002.

de los militares que quieren «salvar la patria». La heroína encarcelada descubre una variedad de interacciones humanas. El sistema de poder absoluto se basa en la invisibilidad de los que mandan, pero por debajo existen relaciones múltiples entre los diversos rangos, los guardias, los torturadores, los que llevaron los interrogatorios, los jefes de inteligencia³⁹. La novela afirma la tesis que en Argentina existía una vida privada en los campos:

Los guardias no son mala gente, hay que saber tratarlos, como a todo el mundo: un comentario amable o incluso un chiste cuando le dejan la comida o le ponen la chata, a cualquiera le gusta que lo estimulen cuando hace su trabajo. La prisionera está segura de que les ha caído simpática (p. 78).

Sin que la intención principal sea la representación del *campo*, la novela esboza un cuadro diferenciado que trasciende las oposiciones fáciles entre bueno y malo. Sin embargo la «zona gris» forma parte de la zona mortal que es la característica principal de los *Lager*. Por eso, cada descripción, por muy diferenciada que sea, llega a los límites de lo decible, y corre el riesgo de una estetización a la vez involuntaria e inevitable.

En cuanto a las tesis de Agamben, Heker describe cómo los cautivos fueron sometidos a una «vida desnuda». El *campo* y no el estado es, según Agamben, el paradigma de la política moderna. Es un lugar fuera de la ley, una zona de ilegalidad reglamentada, en la cual la completa disolución del orden legal se convierte en norma. Los detenidos son entregados para que los maten, política y naturaleza se mezclan en la figura liminal.

La dictadura militar argentina creó aquel espacio sin leyes basado en la humillación de los hombres para poder aniquilarlos sin justificación alguna. La novela de Heker describe la reducción a la

³⁹ Vezetti ofrece en *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, op. cit., un análisis detallado y preciso de las diferencias entre los *Lager* alemanes y los argentinos, sobre todo, pp. 180-190.

vida desnuda sin caer en la imposibilidad de hallar la salida. La militante Diana Glass, una vez encarcelada, sigue luchando en este espacio marcado por la omnipresencia de la muerte.

La autora conecta las dimensiones esenciales de la elaboración del pasado. Su novela demuestra que la literatura *como medio* de la memoria abarca tanto la memoria *de* la literatura como la memoria *en* la literatura. Iluminando los mecanismos mnésicos en el proceso de la escritura se crea una memoria *de* la literatura. Ya el título se refiere a la dificultad de establecer una historia –que se define por ser finita– a base del trauma individual y colectivo de la dictadura. El flujo de la memoria en cambio no conoce ni principio ni fin, trozos y fragmentos van y vienen, distintos estratos temporales se superponen sin formar un conjunto homogéneo. La memoria *de* la literatura contiene también el recuerdo de los textos leídos. Una vez encarcelada, Diana Glass reconoce el impacto de la lectura en la formación de su ética personal y de su posición ideológica. Todo un capítulo remite a la literatura como archivo de saber de la vida. Los saberes de y sobre la vida se fundan en el amor *de* y *por* la vida, algo que los militares no pueden comprender. Ellos quieren explorar cómo uno llega a volverse militante, qué textos llevan a la subversión, para censurarlos e impedir su influencia sobre los adolescentes. ¡Tarea vana! El capítulo hace patente que, por un lado, la lectura forma el desarrollo de la conciencia personal y política, pero que, por el otro lado, es absurdo buscar parámetros generales que determinan los vínculos entre lectura y posición política de manera directa y verificable.

La memoria *en* la literatura se manifiesta como motivo y preocupación existencial y formal, y, por consiguiente, la escisión formal –texto principal y texto en *itálicas*– se disuelve. Pronto ambos tipos coexisten dentro de un mismo capítulo. Esto muestra la constructividad de la memoria a la hora de la escritura, el texto en *itálicas* elabora un nivel de autoreflexión por escrito, imprescindible para no perderse en los torbellinos de la memoria. Al enfocar el acto de escritura se refleja tanto la esquivez de la memoria como su captación siempre precaria en el texto.

Mientras que Heker indaga las causas de la época del proceso, en la prehistoria de la guerra sucia y de los años 60, Cristina Feijoo explora en *Memorias del río inmóvil*⁴⁰ el funcionamiento de la memoria en el contexto social del menemismo. La escritora fue militante y prisionera política, sobrevivió en el exilio en Suecia y volvió a Argentina en 1983. Su novela tiene, como la de Heker, dos tipos de capítulos; los que van en *itálicas* condensan los recuerdos desencadenados por detalles –gestos, nombres y nombramientos de hombres y cosas– que liberan sentimientos arraigados en las zonas turbias de la infancia, la juventud y la dictadura. Estas exploraciones a veces son epifanías mnésicas que contrastan con el personaje amnésico de Floyt, un desaparecido que aparece en la vida de Rita. Sin embargo estas «revelaciones» no lo son porque remiten a un desajuste irreparable:

El y yo somos los símbolos de algo que no está bien en este simulacro de país. Esta ciudad donde nos cruzamos en restaurantes, en reuniones de consorcio, en algún avión, en los semáforos; nos miramos de remise a remise, de coche a coche, el que torturaba y el torturado. Cada uno absorto en su negocio del día (p. 111).

En el texto existe un movimiento de acercamiento entre esa vida diurna marcada por el neoliberalismo del menemismo y el lado nocturno de las heridas aún abiertas de la dictadura. Este movimiento incesante e incompleto acerca en el nivel formal los dos tipos de capítulos. La integración del nivel más profundo, en *itálicas*, equivaldría a la reconciliación que los protagonistas necesitan y anhelan, por lo menos inconscientemente, sin creer en ella. Feijoo describe el deseo de esta reconciliación con un tino y una sensibilidad enormes. Se siente cercanía de las instancias narrativas a los protagonistas, ambos persiguen la reconciliación utópica con melancólica obstinación. Si la memoria de la literatura es su intertextualidad, la bipartición formal se basa en la novela *Los*

⁴⁰ Buenos Aires, Arte Gráfico, 2001.

premios de Julio Cortázar. Allí, dos modos opuestos de percepción de la realidad y a pesar de eso mutuamente imbricados ponen en marcha sentidos nuevos en el abismo de dos mundos. El encuentro con Floyt abre para Rita un «mar de sentido». Como en los Soliloquios de Persio en el libro de Cortázar, el desencadenamiento de sentidos se transmite en un estilo asociativo, marcado por el fluir de la consciencia en el cual surgen intuiciones inconscientes, revelaciones imperturbables, que en la confrontación con la «realidad» en seguida revelan su fragilidad y se desmoronan.

La presencia del personaje de Floyt se basa en la ausencia y en el dolor incurable de la amnesia producida por un exceso de violencia. El libro condensa la atmósfera de sospecha ante el sistema neoliberal, que trató en vano de callar la dictadura. Esta atmósfera evocada por un estilo sensible y denso impregna también la vida privada de los personajes. Feijoo eligió un protagonista «doble»: dos exmilitantes, Rita y su esposo Juan; una pareja que sobrevivió siete años de cárcel. La irrupción del pasado revela el clima de desconfianza general que ha invadido subrepticamente el trato social hasta los sentimientos más íntimos de amor y de cercanía afectiva.

La novela cambia los puntos de vista narrativos, se cuenta desde la perspectiva de la mujer y del hombre, lo que implica una reflexión sobre los aspectos genéricos de la memoria. También los recuerdos más íntimos aparecen en su formación socio-colectiva y determinan inevitablemente las identidades de los sexos en una sociedad deformada por la violencia. Los actos mnémicos ocurren en el cuerpo, son pensamientos y sobre todo emociones que se manifiestan corporalmente: «Una ola de sentimientos quemantes me recorre desde la punta de los pies. Floyt está vivo y está aquí, a centímetros de distancia.» (p.110) Sin fijar las marcas genéricas inscritas en los cuerpos, el texto sitúa la memoria en el umbral. La presencia de Floyt conecta el mundo de los desaparecidos con el de los sobrevivientes, o más generalmente: los muertos con los vivos. La memoria de los muertos se corporaliza en la figura del loco amnésico. Su lugar en el mundo es al lado del río simbólicamente inmóvil.

La novela argentina

Como ya evidencian los textos escritos por mujeres, a mediados de los 90 se inicia una nueva etapa de la memoria en Argentina. Después del descubrimiento de casos de hijos de desaparecidos la organización H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia y contra el Olvido y el Silencio) emprendió la búsqueda de padres desaparecidos confrontando a la sociedad con una actualidad inquebrantable de la dictadura: muchas novelas de los años 90 convierten en literatura este nuevo enfoque histórico-social (Feijoo, Gusmán, Kohan, Osorio)⁴¹. La cultura de la memoria en Argentina diseña una trayectoria conflictiva, capaz de realizar cambios sorpresivos para continuar la lucha en contra de la política del olvido. La detención de Pinochet en Londres dio nuevos impulsos y la anulación de la ley de «Punto Final» establecida por el nuevo presidente electo Kirchner en el 2003, casi 20 años más tarde de la reinstauración de la democracia y dos años después de la gran crisis económica que vivió el país.

La literatura enfrentada a los acontecimientos jurídicos y políticos de la transición trasciende los hechos al transmitir la relación de los sentimientos del presente con el pasado. En este contexto se destaca el fracaso del modelo utópico. Muchos textos no recuperan el sentido ni del presente ni del futuro, sino del pasado. El éxito de la *nueva*

⁴¹ H.I.J.O.S. se dedica a buscar a los hijos de las *desaparecidas* nacidos en las cárceles. Prisioneras embarazadas dieron a luz en alguno de los centros clandestinos de detención. Después del parto las mataban y sus hijos eran dados en «adopción» a los familiares de los militares. Un sector secreto militar organizaba el mercado de niños con los hijos de las prisioneras. El precio por cada niño era de aprox. 100 millones de pesos, lo que equivale a unos 700 dólares. Para los militares, los niños eran legítimos «botines de guerra». Los miembros de «grupos de tarea», es decir el secuestrador y torturador, repartían estos niños entre sus propias familias. Ya en el informe del CONADEP, aunque todavía incompleto, están documentados 416 casos de niños que fueron robados de esta forma. Hoy se sabe que un 3% de las desaparecidas estaban embarazadas. En especial la asociación de las *Abuelas de Plaza Mayo* pelea por la aclaración de la identidad de esos niños adoptados.

novela histórica lo ratifica con sus cifras de venta. Dentro de estos cambios bastante generales la literatura argentina puede ser dividida en dos fases⁴².

Paradigma de la primera fase es *Respiración artificial*, de Ricardo Piglia. La novela, escrita y publicada bajo la dictadura, desarrolla la mirada hacia adelante, considerando el presente desde el pasado. Esta «mirada histórica» que funciona en ambas direcciones, hacia el pasado y hacia el futuro, hace estallar el discurso monológico de la dictadura. La instancia que junta los recuerdos está rota, fragmentarizada, herida, traumatizada. Crea una memoria discontinua y elíptica, situada en la tensión de sentidos contradictorios. Estos rasgos caracterizan una buena parte de las novelas publicadas después de la cumbre de la represión al comienzo de los años 80: Jorgelina Loubet, Juan Carlos Martini, Silvia Molloy, Juan José Saer, Osvaldo Soriano, Marta Traba realizan este tipo de escritura. Históricamente esas obras están ligadas al informe *Nunca más*, pero estéticamente son oblicuas y polífonas.

A diferencia del modelo de Piglia, Héctor Tizón integra la experiencia del exilio. En *La casa y el viento*⁴³, los temas de la censura y de la represión aparecen de manera más abierta. La memoria del protagonista está afectada por el exilio: «ya no quiero estar solo, ni callar ni olvidar. No quiero que la noche me sorprenda con mi propio rencor.» (p. 9) En el exilio la memoria está cargada con una dificultad adicional, la ausencia obtiene un peso especial. Tratando de superar estas dificultades se descubre la literatura, el acto de escribir proporciona los saberes del sobrevivir.

En la segunda mitad de los años 90, marcados por el neoliberalismo, siguió otra serie de textos. A pesar o tal vez a causa de la política de la *reconciliación* del gobierno, las conmemoraciones del vigésimo y vigésimo quinto aniversario del *golpe de estado* aumentaron los actos de memoria. Las publicaciones de revistas y libros se

⁴² Véase al respecto: Miguel Dalmavoni, *La palabra justa. Literatura, crítica y memoria en la Argentina 1960-2002*, Buenos Aires, Melusina, 2004.

⁴³ Buenos Aires, Alfaguara, 2001.

incrementaron enormemente, la crítica cultural formó parte de esta literatura. Muchos escritores volvieron en la segunda mitad de los 90 a la prehistoria del golpe. Al la representación de la dictadura le sucede la investigación de las causas, constituyendo un cambio de perspectiva⁴⁴. Comienza una fase de apertura de la memoria para nuevos temas y modelos que hacen posible la superación del trauma.

Martín Kohan tenía nueve años cuando comenzó la dictadura. No sufrió ni cárcel ni tortura, por eso no se sirvió del testimonio o del discurso oblicuo de la primera fase. Buscando la forma apta de representar la memoria de su generación descubrió el reportaje de Hannah Arendt *La banalidad del mal*, que le inspiró en la realización de su libro⁴⁵.

El protagonista anónimo de Kohan es un «héroe» colectivo. Representa la voz de los que sabían y callaban. Esto es una novedad en la elaboración de la dictadura. Este personaje casi no tiene perfil, aspectos de profundidad se muestran en relación con los temas del fútbol y del sexo. El contexto histórico se concentra en dos momentos decisivos: en 1978, cuando la madre muere por consecuencias de la tortura, se trató de obtener un sí de la población a la dictadura a través del fútbol y en 1982, cuando muere el hijo de Mesiano en las Malvinas, se trató con el último esfuerzo del régimen militar de mantener el poder a través de la guerra.

El mundial del 78 y la guerra de las Malvinas son mitos nacionales, las dos últimas proyecciones de la grandeza argentina. Kohan no enfoca el día del partido ni el impresionante alborozo que abarcó todo el país, sino la derrota contra Italia en la vuelta eliminatoria. La guerra de las Malvinas desató un entusiasmo nacional parecido. La novela critica especialmente la admiración por el héroe después de la

⁴⁴ Eduardo Anguita, Martín Caparrós, *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, 3 Tomos, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 1997.

⁴⁵ En alemán: *Eichmann in Jerusalem. Die Banalität des Bösen*. (München 1964). En http://www.literama.net/entrevistas/e_kohan.htm, p. 4 (consultado el 23 de junio de 2005).

derrota. Argentina capituló el 14 de junio de 1982. Las listas con los nombres de los caídos como «héroes» llenaron páginas enteras de los diarios.

Siguiendo el ejemplo de Hannah Arendt, Kohan enfoca la banalidad del mal. Su explicación del horror no recurre a un demonio inhumano. El texto prescinde de escenas de tortura y de crueldades bestiales que caracterizan el *Nunca más* o la literatura testimonial. Al contrario, el anonimato del narrador subraya su carácter representativo y humano. Representa la mayoría silenciosa, los que ni torturaron ni asesinaron, pero que sabían y callaron. El texto muestra que ellos son responsables. Esta responsabilidad surge en un presente dominado por el sistema neoliberal.

Roland SPILLER

Johann Wolfgang Goethe-Universität Frankfurt